

“Hambre y sed de Él y de su doctrina”

Sin vida interior, sin formación, no hay verdadero apostolado ni obras fecundas: la labor es precaria e incluso ficticia. –¡Qué responsabilidad, por tanto, la de los hijos de Dios!: hemos de tener hambre y sed de Él y de su doctrina. (Forja, 892)

12 de noviembre

A veces, con su actuación, algunos cristianos no dan al precepto de la caridad el valor máximo que tiene. Cristo, rodeado por los suyos, en

aquel maravilloso sermón final,
decía a modo de testamento:
«*Mandatum novum do vobis, ut
diligatis invicem*» –un mandamiento
nuevo os doy, que os améis unos a
otros.

Y todavía insistió: «*in hoc cognoscent
omnes quia discipuli mei estis*» –en
esto conocerán todos que sois mis
discípulos, si os tenéis amor unos a
otros.

–¡Ojalá nos decidamos a vivir como
Él quiere! (*Forja*, 889)

Si falta la piedad –ese lazo que nos
ata a Dios fuertemente y, por Él, a los
demás, porque en los demás vemos a
Cristo–, es inevitable la desunión, con
la pérdida de todo espíritu cristiano.
(*Forja*, 890)

Agradece de todo corazón al Señor
las potencias admirables..., y
terribles, de la inteligencia y de la
voluntad con las que ha querido

crearte. Admirables, porque te hacen semejante a Él; terribles, porque hay hombres que las enfrentan contra su Creador.

A mí, como síntesis de nuestro agradecimiento de hijos de Dios, se me ocurre decirle, ahora y siempre, a este Padre nuestro: «*serviam!*» –¡te serviré! (*Forja*, 891)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-ec/dailytext/hambre-
y-sed-de-el-y-de-su-doctrina/](https://dev.opusdei.org/es-ec/dailytext/hambre-y-sed-de-el-y-de-su-doctrina/)
(13/08/2025)